LA VIDA Y LA HISTORIA DE LAS ESTACIONES, EN UNA MAGNA EXPOSICION

● *Tendrá carácter itinerante, por varios países europeos, a partir del próximo abril.*

Hará, a finales de este mes, dos años que se inauguró, a dos pasos de la catedral de Notre-Dame de París, el Centro de Arte y Cultura Georges Pompidou, familiarmente llamado por los parisinos Centre Beaubourg, por el nombre de la plaza en la que se encuentra. Concebido por un arquitecto italiano, Piano, y un inglés, Rogers, el Centro alza sus cinco pisos de aspecto futurista en el corazón de una de las zonas más antiguas de la capital francesa, y alberga, entre otras cosas, varias galerías para exposiciones temporales; el museo permanente de Arte Moderno de París; una colosal biblioteca de las ciencias, las artes y las técnicas; una cinemateca; una sala de actualidad en la que se pueden consultar diarios y revistas del mundo entero y escuchar discos; varios departamentos infantiles, y un teatro. La mole de acero y cristales, rodeada de tuberías multicolores, sigue levantando numerosas polémicas, pero su éxito popular es indiscutible. Seis millones de personas la visitaron el primer año, y toda clase de gente —más o menos seis mil personas— siguen recorriendo cada día sus cien mil metros cuadrados.

Los aficionados al ferrocarril tienen, desde mediados del último mes de diciembre, una buena razón para acudir al Centro Pompidou: el Departamento de la Creación Industrial (CCI) ha abierto, en la quinta planta del edificio, la primera exposición dedicada por entero a las estaciones de ferrocarril.

Intentaremos aquí describir esta original experiencia, de importancia internacional, cuya preparación ha exigido cerca de dos años de trabajo.

Antes de pasar a visitar la exposición —titulada "Les Temps des Gares" (el tiempo de las estaciones)— expliquemos rápidamente lo que es el CCI y cuál es la función que pretende desempeñar. Se trata de un organismo cultural pluridisciplinario, fundado en 1969 por la Unión de las Artes Decorativas. Su objetivo es proponer al público una reflexión sobre los elementos de nuestro entorno cotidiano que nos modelan día a día, sin que nos percatemos de ello.

La acción del CCI se extiende al análisis global de toda clase de objetos (productos, herramientas, instrumentos), signos (imágenes de prensa, de publicidad y comunicación en general) y paisajes (espacios, construcciones, etcétera).

Según Jean Dethier, organizador de la exposición, las estaciones, más que ningún otro espacio público, reflejan a lo largo de su historia, desde mediados del siglo pasado, la evolución de nuestra sociedad. **"Son** —dice— **un testigo inigualable de la era industrial".**

Precisamente porque el mundo de las estaciones refleja todos los aspectos de nuestra sociedad ha resultado difícil establecer el catálogo de la muestra. El CCI ha intentado dar la visión más amplia posible de todos los significados que abarcan las estaciones, respetando su inmensa complejidad. Quizá por esta razón, quien visite "Le Temps des Gares" sin previo aviso pueda encontrarse algo desorientado.

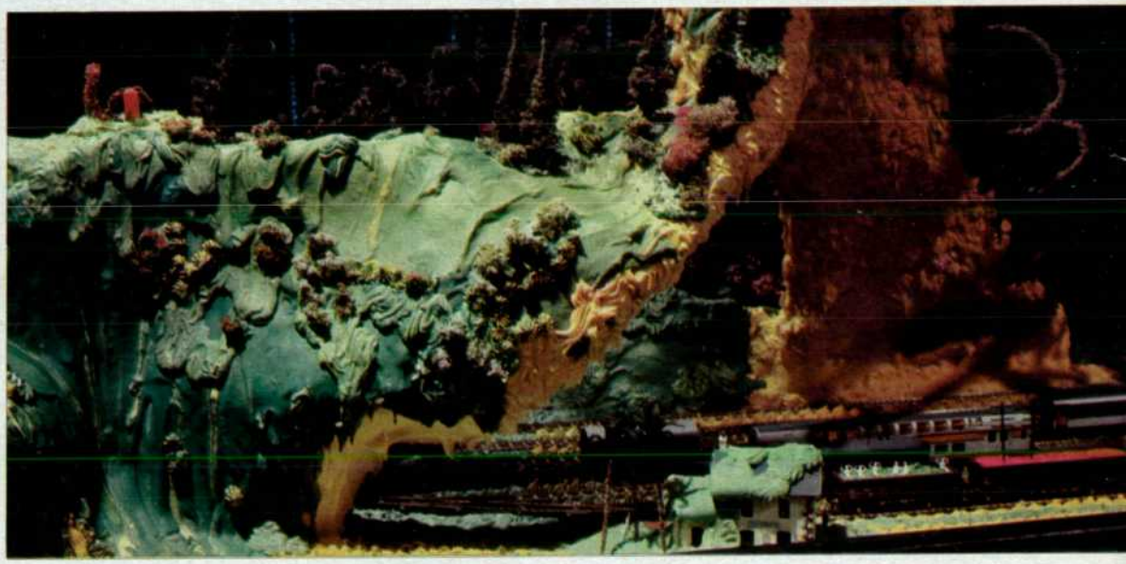
Con un poco de buena voluntad será fácil entender el propósito de Jean Dethier y su

Una divertida escena esculpida en azúcar, al estilo "naïf", por Boris Tissot.

Se entra a la exposición por esta portada teatral, reproducción a escala de una imagen de Epinal, del siglo pasado.

Maletas-juguete, almohadones de coche-cama con sueños pintados en un carrito de repostería... un juego para la imaginación sin límites de los niños. (Fotos: BESNARD-"La Vie du Rail".)

Proyecto del "hall" de una estación no identificada, hacia 1883, del arquitecto Driver.



Con azúcar glaseada y teñida de colores chillones, Dorothée Selz ha compuesto un paisaje "pastelero" por el que circula un tren miniatura.

equipo y seguir el hilo conductor de esta exposición de "alta densidad".

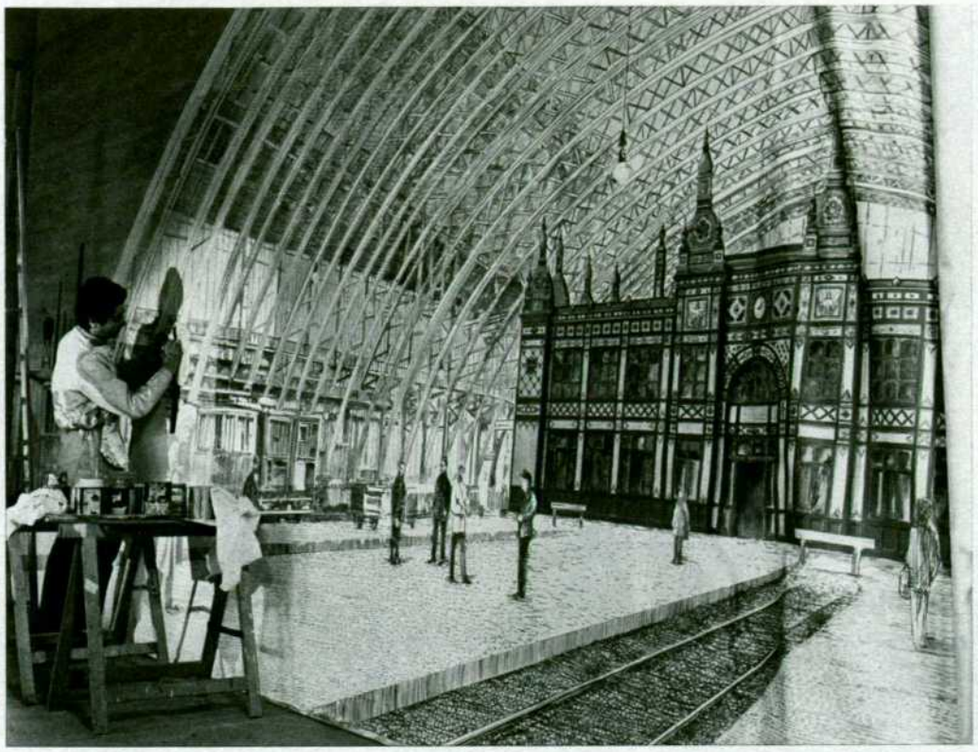
DOCE TEMAS PARA ANALIZAR

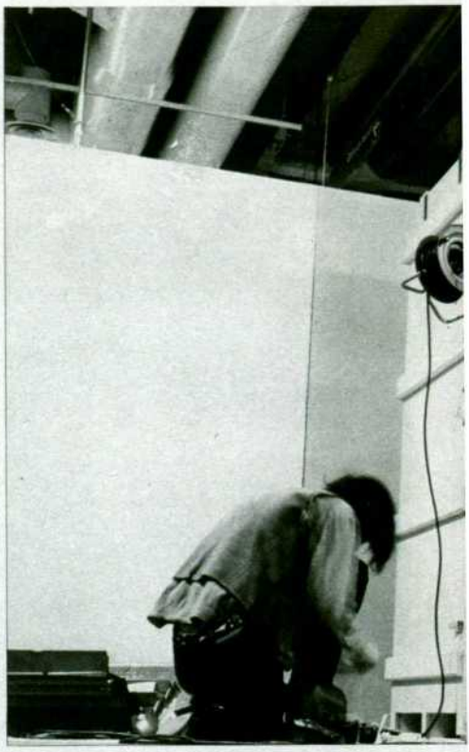
Para guiar al viajero que entra en "El tiempo de las estaciones", la exposición se articula en torno a doce temas, agrupados según criterios diversos, como la Arquitectura, la Sociología, el Urbanismo, la Política o la Historia.

Necesitaríamos un tomo para describir detalladamente las diferentes que nos presentan, mediante más de mil fotografías y documentos, medio centenar de maquetas y dos horas de cortometrajes proyectados ininterrumpidamente, las estaciones de ayer, de hoy y de mañana.

Desde las gigantescas construcciones profusamente adornadas con todos los atributos de la simbólica de principios de siglo, hasta el funcionalismo neutro que reina hoy en día en la arquitectura ferroviaria, descubrimos la huella que han ido dejando, en este microcosmos de la sociedad industrial, todas las corrientes del arte o del urbanismo.

Igualmente observamos cómo las finanzas se apoderaron del ferrocarril, extendien-





La estación de Colonia un fresco sobre tela de 11 metros pintado por Pierre Nolot.

do su poderío económico, a la par que las líneas cubrían el territorio; como ocurrió cuando la conquista de Estados Unidos por el tren. Muy pronto los que se oponían a su avance comprendieron que el "caballo de hierro" trae consigo el desarrollo y la riqueza.

TESTIGOS DE UNA EPOCA

Un poco más lejos, encontramos las estaciones, testigos, y a veces protagonistas, de los grandes acontecimientos políticos o bélicos que han marcado nuestra historia. Así, las estaciones francesas, y sobre todo la del Este, de París, vieron en 1914 la marcha de los combatientes al frente. Durante el segundo conflicto mundial, estaciones y nudos ferroviarios fueron blanco estratégico de los bombardeos más intensivos; muchos emprendieron en los trenes "de la vergüenza" su último viaje hacia los campos de concentración nazis. Los judíos deportados que llegaron a la pequeña estación de Treblinka ignoraban que, tras su inofensiva apariencia, se escondía el horror de las cámaras de gas.

Con la transformación de la economía, llegaron a las ciudades miles de trabajadores con sus familias. Gran parte de ellos intentaron alojarse lo más cerca posible de las estaciones, como para conservar un vínculo físico con el tren, con las vías que aún les ligaban a su terruño. Alrededor de la estación parisiense de Montparnasse se estableció así una colonia de bretones, con sus crepe-

"El tren de los maridos", anónimo.

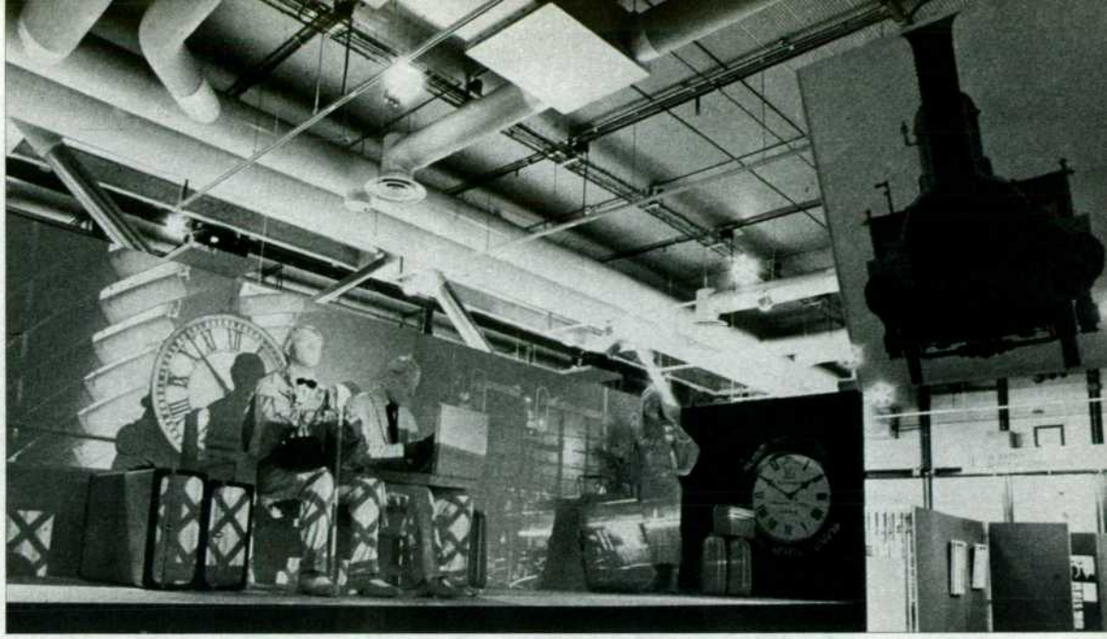
rías y su sidra, su folklore y su gastronomía, de los que no quedan más que vestigios.

RITMOS E INSPIRACION

Las estaciones son como el corazón de las ciudades, explica Jean Dethier; a su ritmo late el flujo de llegadas y salidas de propios y forasteros.

Entremezclados con la parte didáctica de la exposición, aparecen constantemente expresiones de lo imaginario, del sueño que engendran las estaciones. Es verdad que desde su creación, el ferrocarril ha inspirado a muchos artistas, pintores, poetas. Junto con las manifestaciones del arte popular no podían faltar algunos originales y diapositivas de los mejores cuadros ferroviarios. El más famoso acaso sea la "Estación de Perpignan", centro del universo, según Dalí.

Todo el recorrido se ambienta con una serie de decorados humorísticos, simbólicos o poéticos: un tren miniatura circulando por un paisaje de azúcar "glas" multicolor, poblado de animales extravagantes, realizado



Proyección de diapositivas ferroviarias sobre un grupo de viajeros que esperan al tren-fantasma.

Más de un año y medio de preparativos, varias semanas de montaje. La exposición permanecerá cuatro meses en París antes de emprender una gira por Francia y el resto de Europa.

Interior de la estación de Toledo, de estilo neomudéjar.

por Dorothée Selz; la reproducción de la monumental cúpula de Amberes, recubierta con un "patch-work" de Nadine Rusé, varios "trompe-l'oeil", de Pierre Nolot; un andén poblado de extraños viajeros fantasmas; la consigna soñada por los niños de varias escuelas de París y cercanías...

Siendo la vocación del Centro Pompidou la de impulsar las artes, el CCI no podía ser menos. Podemos contemplar en "Le Temps des Gares" una docena de obras originales, especialmente encargadas por Jean Dethier para ilustrar cada uno de los temas que citábamos más arriba.

Esta voluntad de asociar la realidad a los sueños, la técnica con la poesía, la verdad histórica con el lirismo artístico es la mayor originalidad de esta exposición.

Paralelamente a la multitud de información reunida sobre el tema en la quinta planta del Centro Pompidou, el CCI ofrecerá, hasta el 9 de abril, una serie de actividades culturales en torno a las estaciones y el ferrocarril: estreno mundial de la adaptación de una novela de Dickens, "El empalme de Mugby", en el teatro del Centro; un ciclo organizado por la Cinemateca Francesa recogerá las películas de antología del cine ferroviario, y se programarán debates y conferencias.

Los que no hayan podido visitar esta exposición en París (cerrará sus puertas el 9 de abril próximo), podrá verla en Lyon (de mayo a agosto); en Burdeos (de septiembre a octubre). En noviembre emprenderá una gira europea, que la llevará de Milán, a Bruselas, Lausana, Londres y York, a través de los museos que han colaborado en su preparación.

Sin llegar a aconsejar un viaje a París con objeto de visitar "Le Temps des Gares", nos atreveremos a decir que los lectores de VIA LIBRE que, teniendo ocasión de juzgar por sí mismos semejante compilación —la primera en su género— no lo hagan, serán poco menos que imperdonables. ■ **CARMELA VICENTE (desde París).**

"El imperio de las estaciones" (1978), este óleo acrílico —todo simbolismo—, de Dominique Appia, sirve como reclamo de la magna exposición "Le Temps des Gares", instalada en el ultramoderno Centro Georges Pompidou, de París, a la que vez que tema de portada del espléndido catálogo editado conjuntamente por "La Vie du Rail" y el Centro de Creación Industrial francés.

Dominique Appia, que sin duda inspira su Torre de Babel en el famoso cuadro del pintor flamenco Brueghel "el Viejo", "La construcción de la Torre de Babel", ha contribuido a la creación de un volumen difícilmente superable, con introducción en cuatro idiomas (francés, inglés, italiano y neerlandés), que contiene sistemáticos y completos estudios sobre el mundo de las estaciones ferroviarias, y más de trescientas cincuenta ilustraciones.

Es todo un regalo para cualquiera, y en especial para los buenos aficionados al ferrocarril, que puede adquirirse, al precio de 37 francos franceses, en "La Vie du Rail" (Ventes par correspondance). 11 rue de Milán. 75440-Paris. Cedex 09.

Por giro internacional, a la cuenta de "La Vie du Rail".

CCP. Ed. NM. n.º 2518-74-G Paris, indicando claramente el título del libro pedido. ■